

**Mensaje de Juan Somavia
Director General de la Oficina Internacional del Trabajo
con motivo del
Día Mundial de la Seguridad y Salud en el Trabajo**

28 de abril de 2010

Ha llegado el momento de aunar los esfuerzos para que la seguridad y salud en el trabajo formen parte integrante de las estrategias destinadas a lograr un desarrollo sólido, sostenible y equilibrado.

Cada día mueren 6.300 personas por accidentes o enfermedades relacionados con el trabajo, lo que representa más de 2.300.000 muertes al año. Cada uno de los 337 millones de accidentes que se producen cada año en el lugar de trabajo suele entrañar bajas laborales prolongadas.

El costo humano que representa esta tragedia diaria es incalculable. Sin embargo, se estima que el costo económico que conlleva la pérdida en días de trabajo, tratamiento médico y prestaciones abonadas en efectivo asciende cada año al 4 por ciento del PIB mundial. Esta cifra supera el valor total de las medidas de estímulo adoptadas para responder a la crisis económica de 2008-09.

Seguimos arrastrando las consecuencias de los riesgos que en el lugar del trabajo había en el pasado, al tiempo que debemos hacer frente a nuevos desafíos en materia de seguridad y salud en un entorno laboral en rápida transformación. Muchos riesgos profesionales permanecen ocultos y pasan inadvertidos, en particular en la economía informal.

En este Día Mundial debemos destacar los nuevos riesgos y estrategias de prevención en un mundo del trabajo en continua transformación. El progreso tecnológico va acompañado de nuevos riesgos en el lugar de trabajo, diversas modalidades de empleo y una evolución constante de la composición demográfica de la fuerza de trabajo.

Surgen nuevos riesgos en ámbitos como la aplicación nanotecnológica, la biotecnología y la manipulación química. El envejecimiento de la población y el aumento del número de mujeres que trabajan, de trabajadores migrantes y de trabajadores informales también tienen consecuencias en las estrategias de seguridad y salud en el trabajo. Otra evolución sorprendente es el recrudecimiento de los trastornos psicosociales vinculados a las nuevas situaciones de estrés y presión laborales en la economía mundial. Últimamente, la crisis económica padecida en las empresas ha tenido efectos nefastos para muchos trabajadores.

Las nuevas tácticas de prevención deben tener en cuenta este entorno. Además, deberán reevaluarse y reforzarse continuamente los sistemas de gestión de la seguridad y salud en el trabajo para que puedan poner fin al legado de prácticas inadecuadas aplicadas en el pasado, responder a los retos presentes y anticipar los riesgos futuros.

La experiencia muestra que la prevención funciona para todos.

Al poner en marcha y sostener la recuperación, debemos aprovechar la oportunidad para formular enfoques integrados de trabajo decente radicados en la seguridad y salud en el trabajo. Tras la crisis, debemos actuar de manera concertada para prevenir una espiral degenerativa de las condiciones de trabajo y promover una recuperación basada en el trabajo decente.

Existe toda una serie de normas internacionales del trabajo y de repertorios de buenas prácticas sobre seguridad y salud en el trabajo para lograr estos objetivos. En este Día Mundial comprometámonos una vez más a trabajar juntos para que el contenido de estos instrumentos se refleje en políticas adecuadas y en buenas prácticas que arrojen resultados positivos para todos.

* * *